

TEMAS DE PEDAGOGIA

PROBLEMAS ACTUALES DE LA EDUCACION DE ADULTOS

En el momento actual, “dos de cada tres hombres no tienen una alimentación suficiente. Entre dos hombres, uno no sabe leer ni escribir. Este balance lacónico y aterrador tiene como origen principal la ignorancia que engendra la enfermedad y la pobreza” (1). El número de adultos analfabetos en el mundo supera al de los niños sin escuela.

SENTIDO DE UNA BATALLA

De ahí que el problema de la educación de los adultos preocupa por igual a gobernantes y maestros. El adulto, como miembro de una comunidad, tiene derecho a recibir educación, pues ésta no es un proceso privativo de determinada etapa de la vida. El problema es común, pues, a todo el mundo; y el empeño por solucionarlo, preferentemente notable en los países de América Latina. Aquí “la batalla se libra en los dos extremos del frente con un movimiento de tenaza que abarca tanto los estudios superiores como la lucha contra el simple analfabetismo” (2).

Veamos los motivos por los que interesa la educación de los adultos.

(1) *El ciclo infernal: ignorancia y pobreza*, en *El Correo de la Unesco*, IX, 11-12, noviembre-diciembre 1956, pág. 25.

(2) UNESCO, *El hombre contra la ignorancia*, París, 1953, pág. 45.

Es sabido que una generación adulta ejerce su influencia sobre los jóvenes y los niños. Pues por educación entendemos no solamente aquella sistemática que se imparte en las escuelas sino también la asistemática, el influjo formativo que el niño recibe del medio social de que forma parte. Para que esta influencia sea positiva y benéfica, es necesario que proceda de personas cultas.

Otro motivo está en relación con el proceso de desarrollo de América Latina. Todos los países de América Latina tienen un problema básico común: el de su desarrollo integral. Todos ellos enfrentan lo que sociológicamente se llama una "crisis de desarrollo". Deben utilizar en forma racional y total sus enormes recursos naturales; y, para ello, pasar de la etapa de la producción agropecuaria, minera, etc., primaria, a la etapa de industrialización intensiva. Los objetivos de ese proceso, fundamentalmente, son dos, y están profundamente interrelacionados. Consisten en lograr la emancipación plena de cada uno de nuestros países respecto de las estructuras colonialistas del pasado y elevar sustancialmente el nivel de vida de los pueblos, incompatible con las posibilidades de bienestar que el continente parece ofrecer a sus habitantes.

En este desarrollo que se procura concretar, y cuyo punto central y crítico es el proceso de industrialización, hay un factor de importancia decisiva: la extensión de la educación, el rescate de sectores humanos poco favorecidos para la comprensión de la cultura, el crecimiento en la vida cívica y la disponibilidad para el perfeccionamiento técnico. La posibilidad de un desarrollo industrial intensivo supone, ante todo, la existencia de sectores humanos capacitados (obreros, artesanos, aún trabajadores agrícolas de un nuevo tipo). Es cierto que, en alguna medida, la industrialización por sí sola va provocando cambios sociales y humanos: inclusive los ope-

(*) UNESCO, *Datos y cifras; estadísticas internacionales referentes a la educación, la cultura y la información*, 1957. París, 1958.

rarios analfabetos pueden adquirir determinados tipos de adiestramiento. Pero el proceso íntegro no puede impulsarse sino mediante una planificada acción educativa que esté orientada según una clara noción de la marcha que lleva este desarrollo.

Tal acción educativa, hasta en el caso de la educación de los niños, debe irse adecuando a las necesidades de una sociedad en transformación. Con mayor razón en lo que se refiere a la educación de adultos, que disponen de un tiempo menor para adaptarse a cambios sociales que pueden llegar a ser vertiginosos.

Interesa también la educación de los adultos desde el punto de vista de la integración nacional.

En muchos países latinoamericanos hay grupos no alcanzados por el proceso educativo, que no hacen parte real de la comunidad nacional a pesar de que a ella pertenezcan en forma nominal y teórica: los indios de la cuenca del Amazonas, los del Beni en Bolivia, y otros casos similares. Aunque el caso argentino sea menos grave, el problema también existe: sectores indígenas de la Puna, del Chaco salteño o de Formosa (coyas, tobas, chiriguano) no pueden considerarse integrados plenamente en la vida argentina, aunque cuenten numéricamente —y deficientemente— en los censos. Esa tarea de integración real en la vida nacional, que rechaza la existencia de sectores marginales dentro del cuerpo del país, es tarea que tiene especial conexión con la educación de adultos.

Finalmente, está el problema del adulto y su relación con la vida cívica. La tarea de conquista educativa que debe efectuarse sobre esos núcleos de población presenta un rasgo que también, con distintas modalidades, se encuentra en otros sectores de la población adulta, la necesidad de inculcarles formas y modos de vida, actitudes sociales, etc., signadas por el interés común en los asuntos cívicos. Desde la participación en los problemas colectivos de una mínima comunidad rural hasta la toma de posición sobre cuestiones que afectan al

conjunto del país, todo hecho de esa clase implica un avance tendiente a lograr que los habitantes del país no sean súbditos, sino auténticos ciudadanos de una democracia. Es una tarea —permanente, y con frecuencia pasible de ser realizada por medios informales combinados o no con la “escuela” tradicional— que implica también una ampliación de los horizontes culturales de las gentes.

En consecuencia, preocupa la educación de los adultos en nuestra sociedad como un medio a través del cual se eliminará la ignorancia, el analfabetismo y la pobreza; como una forma de asegurar que nuestros niños y jóvenes reciban una acción benéfica del medio social a que pertenecen; y finalmente por ser instrumento valioso en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos así como en el proceso de integración de los mismos y en la vida cívica de sus habitantes.

UBICACION Y EXTENSION DEL PROBLEMA

¿Qué entendemos por “educación de adultos”?

El término “educación de adultos” alude en primer lugar a la necesidad de alfabetización. En el momento actual se están realizando grandes campañas de alfabetización en todo el mundo. La amplitud del problema varía en las distintas regiones del globo y además también entre los diferentes sectores de población. Cabe aclarar que el criterio para determinar qué se entiende por analfabetismo o por adulto analfabeto es variable, y ello determina también algunas diferencias en los porcentajes obtenidos en los censos realizados. Adoptamos el criterio de considerar analfabeta a la persona mayor de quince años que no sabe leer ni escribir; de donde surge que, cuando hablamos de alfabetización estamos aludiendo concretamente a un problema de educación de adultos. Para hacer algunas comparaciones en lo que respecta a porcentajes de analfabetismo, seguimos las estadísticas obtenidas por la Unesco a través de censos internacionales (1950), informes y

publicaciones nacionales, respuestas a cuestionarios y encuestas especiales realizadas por este organismo y actualizadas en lo posible hasta 1957.

Estos datos nos indican que el 44 por ciento de la población total del mundo es analfabeta, lo que traducido a cifras indica que hay 700 millones de analfabetos sobre el globo. Dentro de este panorama, Asia, América Latina y África constituyen las zonas críticas. En África el 80 por ciento de sus habitantes son analfabetos; en Asia el 60 por ciento; en América del Sur, el 43 por ciento. Si se comparan estos porcentajes con los de otras zonas (Europa, 8; América del Norte, 3,5) se puede notar la diferencia abismal existente y además tomar conciencia de la magnitud del problema en algunas regiones del globo.

Dentro de América Latina se observa un nivel bastante variado en lo que respecta a estadísticas de los diversos países. Así para Haití se indica un 92 por ciento de analfabetos; Bolivia tendría un 77 por ciento; Guatemala, 76; Nicaragua, 61; Venezuela, 53; Ecuador, 50; Paraguay, 43; y Argentina, 15; por ciento. Vemos pues que la Argentina es una excepción en cuanto a este problema, entre los países latinoamericanos. No obstante, es necesario prestarle igualmente la debida atención, pues este porcentaje puede bajar (vimos que se registraron cifras más bajas), y además porque si no se lo atiende como corresponde se corre el riesgo de que aumente, hecho que desde ningún punto de vista sería aceptable.

Es necesario pues luchar contra la ignorancia a fin de que disminuya en el mundo el porcentaje de analfabetos; pero es indispensable también que después del primer esfuerzo por alfabetizar se abra "el camino que conduce a la cultura, a la comprensión de sus expresiones y valores (*). Para elevar el nivel de vida de los pueblos es necesario enseñarles

(*) JUAN MANTOVANI, *La educación popular en América; aspectos y problemas*. Buenos Aires, Nova, 1958; pág. 82.

el alfabeto y las cuatro operaciones fundamentales; pero también la agricultura, la ganadería, los oficios, la higiene, la puericultura, la preparación de los alimentos, la atención de las necesidades vitales. Esto es en términos generales lo que podemos entender por "educación fundamental", gran empresa en la que se encuentra empeñada la Unesco en todo el mundo. La educación fundamental consta de cuatro puntos cardinales: "En primer lugar, el hombre debe proteger su salud. Segundo, debe hacer el mejor uso posible de los recursos naturales que le rodean. Tercero, tiene derecho, en su vida de familia, a una cierta dignidad, tanto sobre el plano material como sobre el moral. Cuarto, tiene derecho al recreo y se le debe dar la posibilidad de tomarlo". "Es inútil enseñar a un hombre a leer y a escribir mientras no se le haya convencido de que la lectura y la escritura le ayudarán en su vida diaria. Les enseñamos a leer y a escribir mientras enseñamos la higiene, la economía o la agricultura..." (6).

Para llevar a cabo esta tarea de educación fundamental, la Unesco cuenta con centros encargados de formar expertos. Uno de estos centros se instaló en Pátzcuaro, México, en 1951.

El *Crefal*, o Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, como se llama éste instalado en Pátzcuaro, ha desarrollado en sus casi diez años de vida una actividad intensa, formando especialistas en Educación Fundamental, de acuerdo a programas que han ido evolucionando según las conveniencias y necesidades observadas (6). Así por ejemplo los programas aplicados a partir de 1956 comprenden cursos fundamentales tales como nociones sociales previas a la aducción fundamental (sociología, antropología, psicología, etc.), examen de métodos modernos que pueden aplicarse especialmente en las zonas rurales, problemas y métodos de enseñanza de la alfabetización, investigación social;

(6) *El ciclo infernal: ignorancia y pobreza, ibíd.*, pág. 25.

(6) LUCAS ORTIZ, *Nuevo plan de estudios del Crefal*, en *La Educación*, 5, enero-marzo 1957, págs. 18-21.

a los que se agregan cursos especializados sobre preparación de materiales audiovisuales, actividades recreativas y teatro rural, y economía rural entre otros. Además, periódicamente se realizan cursillos sobre temas especiales, a los que pueden asistir personas interesadas de toda América Latina, aún cuando no hubieran antes realizado estudios en este centro.

El otro centro instalado por la Unesco funciona en Sirs-el-Layyan, sobre el delta del Nilo. Este, instalado en el año 1952, es el Centro Regional de Educación Fundamental para los Estados Arabes (*Cepea*), y sus egresados se encargan de la educación fundamental en los países árabes del Oriente Medio. En sus años de existencia, este centro ha realizado una labor intensa en favor de la educación fundamental (7).

A través de estos centros, la Unesco lucha por la alfabetización y la educación fundamental, cuyos ideales y aspiraciones se concretan perfectamente en el siguiente párrafo: "La Educación Fundamental actúa como un factor de guía y humanización, despertando en la población el interés en el logro de un plan de desarrollo, manteniéndola bien informada con la ayuda de los medios audiovisuales a su disposición, panfletos, libros y otros documentos sencillos, que pueden distribuirse si ciertos miembros de la comunidad pueden ya leerlos; realizando estudios económicos y sociales y trayendo la noción de progreso a los hogares más humildes y apartados. Donde exista una escuela, y sin perjuicio de sus propias funciones, ella debe ser considerada como un centro para la disseminación de ideas sencillas de fácil comprensión, destinadas al perfeccionamiento práctico. Porque en último análisis, esta acción concertada debe tener como objeto y base al hombre, al hombre en el contexto económico y social de la comunidad a que pertenece y de la que debe considerarse como un miembro" (8).

(7) UNESCO, *Sirs-el-Layyan; atelier du progres dans le monde arabe*, Paris, 1955.

(8) UNESCO, *Evolución del concepto de educación fundamental*, en *La Educación*, 5, enero-marzo 1957, págs. 18-21.

Vemos entonces cómo la alfabetización es solamente un primer paso en la tarea de la educación de los adultos, ya que inmediatamente lleva a la Educación Fundamental, concepto más amplio y que no incluye como preocupación exclusiva la enseñanza de la lectura y la escritura.

Si queremos abarcar con mayor amplitud el problema de la educación de adultos, no podemos dejar de considerar otros aspectos. Decíamos que todo adulto tiene derecho a educarse o a continuar educándose. Para aquél que va a educarse, cabe perfectamente la Educación Fundamental. Pero ¿y el que va a seguir educándose, una vez que ya ha recibido los contenidos que incluye esta educación fundamental? Para ellos entonces hace falta disponer de establecimientos destinados a una educación especializada (arte y oficios, actividades domésticas, actividades prácticas) o simplemente de instituciones que sin responder a una orientación determinada puedan satisfacer sin embargo el interés del adulto por la propia cultura, por las lecturas, por los problemas sociales y políticos, por las artes a través de sus diversas manifestaciones. Si se atienden a todos esos aspectos, se logrará hacer del adulto un individuo útil a la sociedad de que forma parte, capaz de intervenir y de participar activamente de las diversas manifestaciones culturales de su comunidad, capaz de autodeterminarse. Finalidad que en última instancia está presente en todo educador, aún cuando su acción no esté dirigida solamente a adultos sino también a niños o jóvenes.

Arthur P. Grabtree se refiere al significado de la educación de los adultos en relación con el hecho curioso de que en los Estados Unidos el número de inscriptos en diferentes escuelas es mayor que el de niños matriculados en jardines de infantes, escuelas elementales y secundarias. Este autor nos dice que la educación de adultos no es solamente recreo, aun cuando toda educación tiene algún valor recreativo; no es solamente un programa de artes y oficios ni una forma de proporcionar buen uso del tiempo libre, no es algo que meramente

llene el tiempo vacío y estéril sino que es una actividad planeada con un propósito determinado; no es su propósito solamente enseñar al hombre a ganarse la vida. La educación de adultos es ante todo *educación*, tiene tanto valor como la educación de la juventud y “llegará el día en que se la considere como la continuación natural y necesaria del proceso que comienza en el kindergarten y que continúa durante toda la vida. Su propósito principal es permitir que el adulto actúe con más eficiencia como ciudadano, como padre y como trabajador”. “Los destinos de la democracia están siempre en manos de los adultos. Es éste quizás el argumento más poderoso en favor de la educación de adultos” (9).

INSTITUCIONES Y FORMAS DE TRABAJO

Veamos ahora qué instituciones deben encargarse de la educación de los adultos. Aclaremos que nos referimos siempre a adultos normales, ya que los que no se incluyen en este grupo —adultos delincuentes, por ejemplo— requerirían un detallado estudio que no cabe dentro de los límites de este trabajo.

En primer lugar podemos mencionar escuelas equivalentes en carácter a las escuelas primarias para niños, aunque diferentes en lo que respecta al contenido de los programas y organización del trabajo. Ante todo debe desaparecer, en el ambiente, el aspecto tradicional que conservan la mayor parte de nuestras escuelas primarias. Es necesario que el adulto se sienta acogido, más que por un ambiente escolar, por una casa, por una atmósfera en donde todo tenga aspecto familiar —mesas y sillas en lugar de los tradicionales pupitres, por ejemplo— y donde el maestro sea un compañero más, dispuesto a ofrecer su ayuda para solucionar los problemas de las personas que acuden a él.

(9) ARTHUR P. CRABTREE, *Significado de la educación de adultos*, en *La Educación*, 5, enero-marzo 1957, págs. 50-51.

Dentro de estas escuelas debe considerarse en primer término la edad, el nivel general de inteligencia y la educación recibida previamente por los adultos que asisten. Además se debe observar si existe la posibilidad de suscitar interés por nuevos conocimientos o por reforzar los ya existentes. Respondiendo a estas observaciones y teniendo en cuenta los datos obtenidos de ellas se puede organizar el trabajo en grupos y también atender los intereses concretos que llevaron al adulto a asistir a la escuela, ya que si bien se tratará de ampliar sus intereses, debe cuidarse especialmente de los que atraen la atención del adulto en ese momento, sobre todo a fin de no desilusionarlo sobre la ayuda que puede ofrecer la institución. Se da el caso de adultos que quieren especialmente aprender a leer y escribir; también hay quienes demandan oportunidades de reeducación, y otros que buscan una educación más amplia.

En otros casos el adulto asiste sólo a fin de encontrar ayuda para sus problemas o preocupaciones, sean éstas físicas, económicas o sociales. De ahí que la organización del trabajo en estas instituciones debe ser propia, nunca común al de las escuelas primarias destinadas a los niños.

La alfabetización debe ser parte integrante de todo programa. En todo caso, la enseñanza de la lectura y escritura no debe ser una simple transcripción de sonidos. Se debe ayudar al adulto: a) a entender y hablar su lengua clara y razonadamente; b) a leer sobre cualquier materia relacionada con su vida diaria; c) a expresar sus ideas por escrito ⁽¹⁰⁾. Y además agregar siempre a la alfabetización algunos conocimientos que proporcionen un mínimo de conocimiento en lo que se refiere a historia, cultura e instituciones de su comunidad y de su país, y a tener alguna idea de su relación con la comunidad mundial.

⁽¹⁰⁾ H. W. HOWES, *Educación fundamental, educación de adultos, alfabetización y educación de la comunidad en la región del Caribe*, París, Unesco, 1957; pág. 17.

En general, podemos decir que las áreas de las que el alumno necesita tener conocimiento son: gobierno, educación, recreación, salud, nutrición, vivienda; a éstas pueden agregarse otras, según la zona en que funcione la escuela. Reuniendo los elementos que son comunes a todas las escuelas, cualquiera sea la región en que funcionen, podemos decir que:

1º La labor educativa debe tender a desarrollar en los individuos actitudes básicas indispensables para comprender los modos de vida, mejorar y enriquecer la vida y la cultura propias, y a su vez ayudar en el mismo sentido a las culturas ajenas.

2º El egoísmo y la codicia deben ser sustituidos por el deseo de ser útil.

3º Se debe desarrollar en todo ser humano una capacidad para contribuir al mejoramiento cívico. Hay que desarrollar buenas actitudes ciudadanas a través de información clara y sencilla. Aquí juegan un papel importante las discusiones amistosas y bien orientadas.

4º Se debe tender a que "el individuo aprenda a discernir por su cuenta hasta conocer sus derechos y deberes, y que comprenda el orden social económico y político en que vive para contribuir a su mejor funcionamiento y a la superación de lo vigente, si adolece de deficiencias" (11).

5º Preocuparse, como se mencionó anteriormente, por la alfabetización, pero al mismo tiempo también por ciertas áreas con las cuales el adulto está en contacto y de las que necesita tener conocimientos.

En última instancia, la formación de adultos no crea sabios ni instruye solamente en un determinado sector de las actividades posibles, sino que forma hombres. En Alemania, donde actualmente la educación de adultos está evolucionando en un sentido muy favorable, no se pierde de vista el objetivo primordial, así formulado: la formación de los adultos

(11) *Ibíd.*, pág. 82.

debe atender a la totalidad del hombre, a la totalidad del pueblo, a la totalidad del mundo, a la totalidad de la vida. Se entiende que ante todo se debe formar el hombre completo, aun cuando luego ese hombre se dedique a un trabajo especializado. Así la educación se convierte en un proceso que abarca toda la vida. "La educación y la formación del individuo constituyen un proceso dinámico que empieza en la familia y en el medio que rodea al niño, se va completando con los ejemplos que ofrece la vida y está muy lejos de acabar cuando, al llegar a los catorce, dieciséis, dieciocho o veintidós años, el adolescente entra en posesión del certificado que justifica el término de sus estudios" (12).

Si se tienen en cuenta los aspectos mencionados más arriba, es posible que los programas para adultos sean eficientes y sobre todo que se obtengan buenos resultados de su aplicación. Es necesario insistir en un punto más; el factor psicológico, importante en todo proceso educativo. Sabemos que el maestro de niños tiene la obligación de conocer la psicología de los niños a los cuales dirige su acción educativa. En este sentido, no se debe desconocer que el adulto tiene también su propia psicología, su experiencia de la vida, sus intereses y sus aptitudes, que no concuerdan por supuesto con la psicología infantil que el maestro conoce. Ocurre, en la práctica, que generalmente es maestro de adultos un maestro formado para niños y, por consiguiente, desconoce la psicología de aquéllos a quienes debe dirigir su acción. De ahí que convenga insistir aquí en la necesidad de que el maestro de adultos reciba una formación especial y reúna igualmente ciertas condiciones especiales. Debe estar capacitado para dar a sus alumnos un trato amistoso, sincero y cordial: el éxito de su acción depende de esos elementos personales. Debe tratar de que los alumnos se sientan como en su casa; y ade-

(12) CHARLOTTE LÜTKENS, *La enseñanza para adultos en Alemania*, en *Humboldt*, Hamburgo, I, 1960, 2, págs. 50-52.

más hará conocer a sus alumnos la importancia que tiene el que ellos por propia voluntad hayan decidido asistir al establecimiento. "El temor al fracaso, como también el miedo al ridículo intervienen con mucha frecuencia. Los educadores deben saber que deben hacer un uso discreto del sentido del humor, pero que nunca deben descender a decir una palabra del mal gusto, ni a formular una observación sarcástica" (13).

Las explicaciones del maestro deben ser breves y concisas. Las explicaciones orales demasiado extensas resultan pesadas. Más bien debe tender a guiar debates o discusiones animadas, a las que puede agregar alguna exposición segura, clara y breve. En la enseñanza debe haber receptividad, intensidad, novedad y una práctica continua. El educador debe permanecer atento a las observaciones de los alumnos, a fin de aprovecharlas en nuevas experiencias. Si bien debe tener conocimientos de técnicas y métodos especiales para la enseñanza de la lectura y la escritura a los adultos analfabetos, por ejemplo, es fundamental la actitud general en todos los momentos que comparte con sus alumnos, en los cuales, decíamos, reinará un clima de comprensión, de ayuda, de observación permanente y atenta. En el proceso educativo no es tan importante el momento de alfabetización en sí como aquel en que termina. "Se han estimulado sentimientos a los que se debe dar satisfacción, pues nada puede ser tan doloroso como el que esos estímulos se encuentren ante un vacío cuando se ha aprendido a leer y escribir" (14). El maestro debe estar en condiciones, entonces, de utilizar las aptitudes enseñadas para que no se pierdan los frutos logrados. Y sobre todo debe tener fe en las posibilidades del sector de población que tiene en sus manos, pues esto le ayudará en la tarea de transformarlos en auténticos ciudadanos.

(13) H. W. HOWES, *op. cit.*, pág. 79.

(14) *Ibid.*, pág. 80.

LAS MISIONES CULTURALES

Otra forma de atender a la formación de los adultos encuentra su expresión en las misiones culturales. Se puede hablar de distintos tipos de misiones, desde aquéllas que se dirigen a las zonas más apartadas de los centros urbanos y más pobres, hasta las que se llevan a cabo dentro de una ciudad, y que encierran evidentemente finalidades particulares distintas, aunque todas con el objetivo último de ejercer una influencia directa y eficaz sobre los individuos, las familias y los pueblos, en vistas a un mejoramiento de su nivel de vida. Las misiones que se dirigen a las poblaciones más apartadas y humildes deben llevar el propósito de enseñar a la gente la forma de superar el nivel de vida, de convertir sus viviendas en lugares propicios para una vida sana, de combatir las enfermedades, de alimentarse mejor. Se les puede enseñar, igualmente, cómo hacer de su terreno una huerta útil para la familia, a la par que se inicia en esa zona la lucha contra el analfabetismo. Las misiones culturales pueden fomentar además las actividades de carácter social y recreativo, en el grado que las posibilidades y los intereses de la población lo permiten. Una ayuda insustituible en el trabajo de estas misiones lo constituyen los medios audiovisuales. El efecto que puede producir en la gente una película en la que se explique la lucha contra alguna epidemia, por ejemplo, será mil veces más positivo que todas las explicaciones verbales que se puedan ofrecer. La radio, las revistas, las representaciones, pueden también ayudar muchísimo.

Podemos hablar también de misiones dirigidas a las zonas suburbanas. En ellas, los recursos y los propósitos que se persiguen, no varían mucho con respecto a las anteriormente mencionadas. Puede haber variaciones más bien en lo que respecta a la profundidad de los temas que se tratan, y además en que se agregarán o suprimirán temas de conversación o información según los intereses o las necesidades de los habitantes de la zona.

A veces no es necesario alejarse mucho de una ciudad para encontrarse con grupos de gente que vive en forma enteramente miserable, en ranchos y sin contar con los elementos indispensables para alcanzar un nivel de vida digno. Dificilmente esta gente tratará de asistir a alguna escuela. De ahí que debe llegarse a ellos y por estos medios despertar el deseo de conocer, de mejorarse y de vivir en condiciones más saludables.

En todos los casos, las misiones ambulantes pueden cumplir una acción muy positiva. Camiones equipados con aparato proyector, aparato de radio, revistas, libros, puede servir a varias localidades, de manera que desde el punto de vista económico la organización de estas misiones no demandaría una inversión muy grande de capital en relación con su radio de acción.

En los centros urbanos se pueden también organizar misiones culturales que tengan por objeto "promover el desarrollo integral de la cultura y la conciencia de la misma en la totalidad de la población" (15). En estos casos será de gran importancia conseguir primero un contacto con las instituciones locales de la zona, tales como la biblioteca popular, el club de barrio, el centro vecinal, la cooperadora escolar, etc. En este primer acercamiento se tomará conciencia de los problemas que afectan a la zona y de los intereses concretos de los habitantes. A partir de ese momento, y contando con la colaboración de los miembros de todas las instituciones mencionadas, se organizarán reuniones en las que primará la discusión sana en torno a los problemas, que pueden ir desde los más concretos y elementales, como las formas de luchar contra una enfermedad, hasta la lectura y comentario de textos, la explicación de películas, los conciertos didácticos, las visitas a exposiciones de pintura y en general el acercamiento a todas las manifestaciones culturales y artísticas. Por estos medios se

(15) FRANK MEMELSDORF y RODOLFO ALONSO, *Misiones culturales*, en *Fichero*, Buenos Aires, núm. 2, pág. 22.

conseguirá formar en la gente una actitud crítica, capacidad para formular juicios, y posibilidades de creación; todo sin que haya la más mínima imposición de tipo estético ni de forma cultural (16).

En todos los casos, para llevar a la práctica estas misiones, hace falta que exista personal especializado y que se pueda contar al mismo tiempo con la colaboración de pedagogos, psicólogos y sociólogos.

OTROS METODOS

Podemos hablar también de métodos indirectos para la educación de los adultos, tales como los empleados en algunas zonas de los Estados Unidos para la educación de los adultos indígenas: las escuelas primarias para niños, a través de las que se interesa a los padres por los distintos problemas, se los llama, se los aconseja, se los instruye, se les enseña los acontecimientos relativos al cuidado del hogar, de la salud, de la alimentación, etc. Este método puede ser muy eficaz en algunos casos en que por razones de timidez el adulto no se acerca a un centro organizado especialmente para él (17).

Y esta misma acción indirecta se puede conseguir también a través del club de barrio, de la cooperadora escolar, de la iglesia.

UN EJEMPLO

Se ve entonces que las posibilidades de lograr la formación de los adultos son variadas, pero que hace falta preocupación por parte de las autoridades pertinentes y, sobre todo, fe en la gente que tenga en sus manos tan ardua como impor-

(16) *Ibid.*, pág. 23.

(17) JAMES E. OFFICER, *La educación de los adultos indígenas en los Estados Unidos*, en *La Educación*, 5, enero-marzo 1957, págs. 45-48.

tante tarea. Al concluir esta presentación general de un problema actual, resulta interesante consignar un relato por momentos anecdótico de la obra educativa en favor de los adultos, que se realiza en Colombia por intermedio de la radio. Dicha acción se inició en el año 1947, por obra del Padre José Joaquín Salcedo, joven sacerdote católico, quien llegó a Sutatenza —apenas una aldea distante 140 kilómetros de Bogotá— con el deseo ardiente de mejorar la situación de los campesinos de Colombia. Los habitantes de la zona vivían, como muchos otros campesinos colombianos, en forma muy primitiva, con gran porcentaje de analfabetos y no menor proporción de alcoholistas. El Padre Salcedo inició en ese medio una obra lenta pero firme, sin atacar directamente sus formas de vida, ni el alcoholismo, sino ofreciendo algún medio de atracción, que distrajera poco a poco al campesino y lo alejara de sus males. La primera, una representación de cine con un equipo proyector, dejó maravillados a los ignorantes campesinos, que se mantuvieron respetuosos y alejados durante horas contemplando asombrados el aparato. Y luego vino su acción a través de la radio. El mismo construyó su aparato transmisor y grabador a través del cual hacía escuchar su voz en tres receptores que había en el pueblo. Poco a poco interesó a los campesinos con grabaciones de ellos mismos cantando sus propias canciones. Y de este primer intento limitado, su acción se fue extendiendo, primero a las poblaciones más próximas y luego a las más apartadas del país, al punto que en la actualidad Acción Popular Cultural —tal la denominación de esta cruzada por la cultura a través de la radio— se ha convertido en uno de los programas para adultos más importantes, que desde Sutatenza se irradian a todo el país. El gobierno colombiano y la Unesco colaboran a su vez en esta obra iniciada tan modestamente y con tan pocas posibilidades aparentes de éxito.

El Padre Salcedo repite con frecuencia una frase que debe servir de guía a todas las personas interesadas en los pro-

blemas de la educación de adultos y que inician alguna acción práctica: "Ningún hombre puede emprender un apostolado a menos que aporte fe, espíritu de sacrificio, generosidad y amor desinteresado" (18).

INES CULLELL
Lavalle 2730, Tucumán

(18) DANIEL BEHRMAN, *También las montañas pueden moverse; la ayuda técnica y el aspecto cambiante de América Latina*, París, Unesco, 1954; capítulo III, págs. 35-51.

LA EDUCACION MUSICAL EN LA ESCUELA PRIMARIA

I

En estos últimos años la educación musical, comenzando en los jardines de infantes para seguir luego en la escuela pública ha ido cobrando en ciertos países la importancia que ésta merece. Me voy a referir en este artículo a la educación musical en las escuelas del Estado.

Siempre se oye decir que nuestro pueblo no canta. Vivimos sin cantar. Eso es cierto. De los países latinoamericanos el que menos se expresa a través de la música es el nuestro. Se dice que nuestro folklore es pobre, que somos un pueblo triste, etc.; pero lo que no se dice es que no nos enseñan a cantar, que en los colegios no se desarrolla ningún programa que sirva de unión para que cantemos en cualquier lugar.

Desde que recuerdo no salimos de cantar la Marcha de San Lorenzo o el saludo a Mi Bandera, o cosas por el estilo. Considero que debemos cantar los cantos tradicionales, uniéndolo a un programa de música adecuado a la formación musical del niño.

El Arte Musical no es más un patrimonio de unos cuantos que podían desarrollar su gusto e intelecto. Pertenece a todos entre los cuales hay un gran número impaciente por la necesidad de desarrollarse musicalmente. Ha llegado pues el momento de pensar seriamente en la educación musical. Lo importante es saber qué enseñamos, por qué lo enseñamos y de que manera.

En nuestro país la maestra de música sigue siendo víctima de sus alumnos. No hay disciplina en las clases de música, es objeto de burlas y eso sucede por la falta de un programa adecuado. Por suerte el Consejo de Educación estudia un anteproyecto de reforma de la enseñanza musical. De aprobarse éste nuestros niños tendrán la oportunidad de querer la música y apreciarla y de saber que esta materia es tan importante como el estudio de las matemáticas o del lenguaje.

Enseñar música es tan honorable como enseñar cualquier otra materia. Los alumnos al dejar la escuela primaria deben llegar a un grado de apreciación de la misma. El objeto de enseñar apreciación musical es para que el niño distinga los fundamentos de la música. No es el conocimiento de las biografías de los músicos o de las formas musicales lo más importante. Es necesario primero que nada inculcar el gusto por la música y segundo el gusto en la música. El amor a la música llevará al niño a leer biografías de músicos. La principal tarea es pues despertar inquietudes para que el niño quiera la música.

II

Quisiera referirme a la experiencia que tuve este año en una escuela primaria. Traté de aplicar mis conocimientos en materia musical ajustándolos al plan de estudios del programa escolar. La escuela que me tocó era de varones, de un barrio humilde y donde muchos chicos trabajan fuera de las horas de estudio. Mis compañeras y compañeros de trabajo fueron muy cariñosos y me secundaron en todo mi trabajo.

Cuando comencé a trabajar llevaba conmigo mis pequeños instrumentos de percusión, que luego dejé en la escuela para uso de los niños. Al tomar mi primer contacto con ellos les enseñé los instrumentos, los usaron y comprendieron ese mismo día, que la clase de música iba a ser una materia viva. Ellos iban a crear cosas. Así pasó. Empecé tomando los nombres de cada chico preguntándoles si ellos tocaban algún instrumento

y si en sus hogares habían recibido alguna educación musical. Sólo hubieron dos casos. Empezaron por saber las cosas más elementales, saber que la música tiene un pulso, un acento, un dibujo rítmico y a darse cuenta cómo se producía y cómo hacerlo. Todos empezaron a fabricarse sus instrumentos. Los chicos de sexto grado encontraron que la polea de un automóvil tenía una resonancia hermosa y la usaron. Otro trajo un metal alargado de una bañera viejísima. Tenía un timbre hermoso al hacerlo vibrar. El resto y siempre de acuerdo a sus posibilidades económicas trajeron tapas de cacerolas, mates rellenos con piedritas y también los instrumentos que se expendían en los comercios.

Es indudable que el valor que tiene la música desde el punto de vista social es inapreciable. Solamente con los elementos arriba mencionados podemos darnos una idea de cómo el niño se acostumbra a trabajar en conjunto, con sus compañeros, a respetar tal o cual parte del solista. Aprende a compartir sus pensamientos, su oído, su emoción. Nunca está solo, ya sea cantando o integrando una orquesta de percusión, ya sea haciendo juego de rondas o los distintos tipos de juegos que se hacen para diferenciar altura, intensidad y timbres en la música.

Con primer grado inferior empecé tomándoles lista cantando. Al comienzo me miraban muy extrañados pero luego llegó un momento en que a la maestra del grado también le contestaban cantando cuando ella les pasaba lista. Hicieron cuentos musicales, ecos melódicos y rítmicos. Empezamos a usar los instrumentos; ora éramos pajaritos, ora elefantes. Cuando finalizó el año actuaron en la fiesta de fin de curso sabiendo cuando hacían pulso o acento o cuando un compañero en un momento determinado hacía el dibujo de la melodía. Tenían conciencia de su trabajo. Lo mismo hice con primero superior y segundo grado. Este último estaba formado por un grupo de chicos muy excepcional por lo homogéneo. Trabajé mucho y muy bien merced a la ayuda de la maestra. A todo esto en un salón de 2,50 por 3,50 metros. Los chicos no

tenían donde sentarse. Yo les invité a traerse un lienzo para sentarse sobre el mismo. Algunos lo traían, otros simplemente se quedaban de pie, y el resto se sentaba directamente sobre el piso. El miedo a ensuciar el guardapolvo era sencillamente aroz. El 25 de mayo, al mes y medio de trabajo, segundo grado orquestó una canción infantil, la cantaron y uno de los chicos hizo una introducción del dibujo musical de la misma sin haber estudiado nunca música. Quinto grado cantó un canon a dos voces. Esto suena a increíble de haberse podido hacer en tan poco tiempo pero se hizo merced al interés de los niños.

La atracción que tienen los instrumentos de percusión en el niño es enorme. Son un medio para iniciar al niño a expresarse. Por supuesto que no debe considerársela a ésta como un fin. Tiene la ventaja de atraer al niño. Un niño de escasos años se maravilla al tocar una caja o un triángulo. Al usar los instrumentos éstos llegan a cautivarlo más que la música en sí, pero pasados unos años el interés del niño se invierte hacia la música. Entonces el niño dice "me gusta el minuet de Haendel" y no "quiero tocar la caja".

Volviendo a mis niños comprobé que tercero y cuarto grados eran muy manejables. Ambos eran muy distintos. Los niños de tercer grado querían jugar. Eran numerosos y muy indisciplinados. Al comienzo no me sentía muy cómoda. Estudiando las posibilidades del mismo comprobé que necesitaban moverse y elaboré un trabajo alrededor de las necesidades de ellos, hasta conquistarlos. Una vez conseguido pude comenzar una tarea ordenada haciéndoles conocer los elementos anteriormente expuestos. Les encantaba jugar a Martín Pescador cantado, a una ronda tucumana, a correr, saltar y caminar al ritmo de la música. Me pedían que les interpretara música vieja. Eso decían cuando no recordaban el nombre de Bach. También cantaron canciones hechas en la escuela por los alumnos de cuarto grado. Este grado, pequeño número, era muy entusiasta y muy activo. Les enseñé a que ellos hicieran el cincuenta por ciento de la clase. Inventaron poesías y yo les ponía mú-

sica. Vieron como se hacía el proceso. Vivieron con tanta intensidad este trabajo creador que aún tengo presente sus caras.

Nos podemos dar cuenta que se necesita tiempo para comprender el lenguaje musical, conocer la progresión del pulso, las frases, el acento, la duración y valor de las notas a través de nuestro oído, nuestro cuerpo y ojos. Aparte del valor esencialmente musical probablemente en la escuela no hay una materia que requiera mayor control y concentración. Es notable ver la disciplina que se adquiere para que los niños trabajen juntos como un solo hombre. Todo esto llegó a comprobarlo en cierta medida los grados quinto y sexto a pesar de ciertos problemas que se suscitaron.

Con quinto grado trabajé nuevamente con un canon a dos voces para Nueve de Julio y para el Día del Maestro cantaron en forma de canon un versito muy sencillo que decía "Al gran Sarmiento, con gran amor, le dedicamos esta canción, tra-la-la, etc. Lo hicieron muy bien. Después de esa fiesta los padres se acercaron a mí y me felicitaron por el interés que había despertado en los niños.

Me toca referirme a sexto grado. Eran más altos que yo. Cuando los vi por primera vez creí que la tierra me tragaría. Pero, ni la tierra me tragó ni ellos hicieron lo que estaban acostumbrados a hacer. Alguien dijo un día —"Cuidado, si se portan mal la señorita de música nos grita pero no dá clase".

No tuve problemas serios con ellos, pero no elaboré un trabajo como yo hubiese querido. Tuve que actuar con mucho tino, sino los perdía. Para explicar mejor esto y dicho con otras palabras diría, eran chicos muy estropeados musicalmente y psicológicamente. Esto último era lo peor; para ellos, la música no significaba nada y la maestra de música un ser del cual ellos se iban a mofar. Casi todos eran chicos formidables, pero sin vuelo imaginativo, salvo algunos. Comencé con mucha cautela. Les hablé del pulso, del acento, claro está con un lenguaje distinto del que usé con los demás grados y con explicaciones diferentes. Un día mientras les explicaba la diferencia entre pulso y acento un chico dijo, "—Bah, eso es una pavada". Yo in

inmutarme expresé: “—Bueno, probaremos”. Un grupo hará pulso, otro acento. El 50% de la clase no lo podía hacer. No comprendían ni una cosa ni la otra, y al querer hacerlo por separado no lo podían realizar. Entonces comenzó el deseo de mostrarme a mí que lo podían hacer y ellos mismos trajeron instrumentos. Hubo quien trajo un flauta dulce, y me pidieron de usar mis instrumentos. Me dí cuenta que ellos a pesar de su edad también querían jugar los juegos que hacían los grados inferiores. Las ganas de moverse al son de la música era para ellos una necesidad.

La preparación de los cantos escolares me llevó bastante tiempo. Para fin de año les propuse que hicieran la letra de despedida de la escuela y yo les compondría la música. Llevamos varias clases trabajando en esto. Había dos sextos grados y una rivalidad muy grande entre ellos porque cada grado tenía características diferentes. En uno de ellos había un niño con aptitudes para dirigir el coro. Hicimos un aprendizaje con respecto a esto y surgieron varios competidores. Resolvimos hacer una votación y resultó electo uno de los más chicos que quizás sería el más querido de todos. Cantaron la canción, dirigida por el compañero electo y salió muy linda.

CONCLUSIONES

Por todo lo dicho hasta ahora podríamos preguntarnos varias cosas y analizar otras. Ante todo ¿qué hace la música al niño?

Le proporciona placer, lo libera, le construye el gusto hacia la buena música, a través de un contacto colectivo. Le enseña a crear. Es un tónico para los inadaptados. El saber que es capaz de crear lo libera de frustraciones. No hay chico por más mediocre que sea que no experimente placer en lo que hace. Los niños tienen un ritmo natural, el desarrollo del mismo es importante, pues en algunos casos éste puede atrofiarse a medida que el niño crece. Por eso, es importante que venza sus inhibiciones físicas, que su cuerpo sepa moverse rítmica-

mente. Todo esto se consigue con ejercicios adecuados. Cuántos niños tímidos he visto yo expresarse cada vez mejor con sus cuerpitos a través de esta disciplina.

¿Cómo debería ser enfocado el programa musical en una escuela?

Se debería programar el estudio de modo que los maestros en su totalidad lo sintieran unido a sus actividades. La comunidad es consecuente al valor de la música. Un programa de música bien llevado une los intereses de todos en una escuela. Hace posible que todos participen y que las materias tengan un sentido diferente. La lectura recibe una ayuda inmensa a través de la música. El niño comprende mejor el valor de cada frase y cómo ésta se desarrolla. Esto lo expuse anteriormente en la parte en que me referí al proceso que vive el niño al inventar sus poesías, y al comprobar cómo la música está íntimamente ligada al texto. La acentuación y el sentido de las palabras se hace más consciente, el vocabulario se aumenta, las palabras cobran una vida diferente a través de la experiencia musical. El conocimiento del pulso y acento musical prepara al niño a saber decir mejor un discurso, la pronunciación de las vocales y consonantes se mejora, la comprensión de una idea se realiza a través del mensaje de una canción.

La música no debe encarársela aisladamente. Tiene poco valor así. Ubicar a los músicos en la historia y en la parte geográfica en que ha nacido, ayuda a ubicar a los músicos, en esas materias de una manera distinta y revela la cultura de otros pueblos. Desde este punto de vista tiene un ilimitado valor porque se conoce de esta manera el desarrollo histórico y social de este arte.

De modo que si puntualizáramos los objetivos de la música en la escuela primaria podríamos indicar estos:

- 1º — Ayudar al niño a cantar correctamente, desarrollarle el ritmo a través de movimientos libres, promover un interés en la música a través de instrumentos y despertar en él un genuino amor y apreciación de la buena música.

- 2º — Interesarlos a participar en actividades musicales.
- 3º — Llevar al niño a expresarse por medio de la música mediante los ejemplos señalados anteriormente.
- 4º — Desarrollarles habilidad y comprensión en la música.
- 5º — Descubrir niños talentosos y tratar de ayudarlos en su desarrollo.

A medida que las necesidades de la sociedad cambian éstos se modifican para mejorar la vida del ser humano; eso mismo debe suceder en la educación de nuestros niños. Nuestros planes de enseñanza tienden a cambiar. Sabemos que la música es un elemento más que tenemos para enriquecer la personalidad del niño. Somos nosotros, los maestros de música los que tenemos el papel de abrir y ensanchar nuevos horizontes. Esa es nuestra responsabilidad.

RUTH FRIDMAN DE NIEMETZ

Buenos Aires